



Conversando con Daniel Belmar

—Por Pablo Cassi

El reciente Encuentro Nacional de Escritores realizado en la Región del Bío Bío auspiciado por la Universidad de Concepción, la Sociedad de Escritores y el Taller Alonso de Ercilla de dicha ciudad, logró reunir entre sus invitados a destacadas figuras del ámbito intelectual. Estuvieron presentes en estas jornadas: el poeta Gonzalo Rojas, profesor de Literatura Española en las universidades de Pensilvania, Michigan y Colorado, U.S.A.; el catedrático y poeta Bruno Giordano de la Universidad de Talca; Tulio Mendoza, profesor de Estética de la Universidad de Valdivia; Carlos René Ibacache, Rector del Colegio La Concepción de Chillán, y Daniel Belmar uno de los más importantes escritores de la Generación Surrealista de 1942, con el cual tuve la ocasión de conversar largamente sobre algunos aspectos de su obra que me interesaban.

Nuestro diálogo se desarrolló en la biblioteca de su casa que alberga innumerables volúmenes de más de tres generaciones de escritores tanto nacionales como extranjeros; el ambiente no pudo ser más propicio, ya que mientras afuera llovía, una cálida chimenea entibaba nuestras palabras.

Belmar hoy a los ochenta años, apenas puede hablar; el mal de Parkinson que hace ocho años le afecta, muchas veces lo lleva a responder con un leve asentimiento de cabeza.

Sabía que me encontraba ante una de las grandes figuras de nuestra literatura. No obstante que ha limitado las entrevistas a medios de comunicación y revistas especializadas, tuvo para contigo una especial deferencia que no me esperaba.

Curiosamente, Belmar sabía de mi existencia de poeta, al mostrarme uno de mis libros y la revista "Umbral" del Taller "Ernesto Montenegro", edición B3-B4, en la cual escribí un artículo destacando algunos matices de su vasta obra literaria.

No hubo cuestionario previo ni preguntas preparadas ya que Daniel Belmar habla poco, despacio y a veces su voz se hace imperceptible. La distancia que nos separaba no era más de un metro, pude advertir su rostro ajado y la cejilla totalmente encanecida, sus ojos diminutos cubiertos por un grueso par de lentes, sentí por momentos en cada uno de sus gestos, la transmutación de sus personajes arrancados de la fantasía o de la realidad existencial de este octogenario escritor surrealista. Mis preguntas fueron muchas, pero no así las respuestas, hay cosas que a Belmar, hoy no le interesa hablar de ellas. Se confiesa apoliti-

co, cristiano y por sobre todas las cosas humanista; extraña la bohemia de la década del cuarenta y su amistad con Manuel Rojas, María Luisa Bombal, Luis Durand, Nicomedes Guzmán y Marta Brunet, con quienes compartió amplios espacios de su vida. Admira dentro de actuales escritores del boom latinoamericano a Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Ernesto Sábato y José Donoso; lamenta no poder leer las obras que éstos han publicado en este último decenio, pero lo queda el consuelo de haberles leído sus primeros libros; todos ellos, a juicio de Belmar, verdaderos legados para la literatura hispanoamericana.

Bruscamente interrumpe su lento balbucear y le escribo sobre un papel la siguiente pregunta: "¿Cree Ud., que Daniel Belmar merece el Premio Nacional de Literatura?". Mi interlocutor coge el papel y lo dobla cuidadosamente, guardándolo en una gaveta de su escritorio a la espera de otra pregunta. Insisto nuevamente, esta vez pronunciando lentamente la pregunta y otra vez el silencio se apodera de la biblioteca. Alguien intempestivamente toca a la puerta trayendo un par de frascos que contienen cápsulas de color rojo y amarillo y un vaso de agua. "El acto ritualístico es el mismo de siempre", concluye Belmar en tono suárrido.

Ha transcurrido más de una hora de esta conversación-monólogo y nota a mí congéniero un tanto cansado, debo suponer que no está acostumbrado a ser interrogado ni a que le pregunten por las cosas que él piensa, ante lo cual me levanto haciéndole saber que debo marcharme, Belmar hace lo mismo y apoyándose en su bastón mira de arriba a abajo las estanterías y extrae un ajado volumen de su obra "La Ciudad Brumosa" publicada en 1954 por Editorial Zig-Zag y en la página en blanco estampa su firma con un par de palabras efectuosas. Afuera todavía llueve y el título de su libro me lleva a realizar un viaje por la bruma de Neuquén, ciudad donde nació. Un abrazo sella nuestra despedida y Belmar desde su ventana levanta la mano para decirme adiós. Esta noche en el Auditorium de la Universidad de Concepción, concluyen los cuatro días de jornada con discursos y parabienes y a la hora que nos retirábamos de la sala, alguien reparó que en el intercambio de libros, yo llevaba la primera edición de una novela de Belmar. Hubo asombro, extrañeza y pocos se atrevieron a creer en tal obsequio, ya que Belmar no regala sus libros a nadie que no sean sus amigos. Por un instante sentí que a Daniel Belmar lo había conocido hacía muchísimos años y que hoy, nada más nos reencontrábamos.

Conversando con Daniel Belmar [artículo] Pablo Cassi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cassi, Pablo, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Conversando con Daniel Belmar [artículo] Pablo Cassi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)